

22 janvier 1949

GIROS a

PABLO BENAIGES

C.C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)



Organo de la F.I.J.L. en Francia

RUTA es un periódico educativo y revolucionario. Su misión es despertar la conciencia de nuestra juventud exilada, estimulándola a que haga de su vida un conjunto armónico y útil a la noble causa de una humanidad libre.

RUTA vive del esfuerzo moral y material de sus jóvenes lectores, quienes deben ayudarla a superarse para que alcance su alta misión, propagando nuestro vocero entre todos los hombres amantes del estudio y de la libertad.

Editorial La danza de los millones

Las espaldas y homas tumbadas que se hacen al fin de un año, se caracterizan por una especie de balance de los hechos más importantes sucedidos durante los últimos 365 días. La cronología de los acontecimientos de dejar a rezago, no puede ser más triste y deficiente. Los hechos más notables se caracterizan por un amargo sabor de violencia. La causa de la libertad y la de la paz no pueden estar más comprometidas. El fortalecimiento de China y el desbordamiento de China y la hancan imperialista en las indias holandesas, con música socialdemócrata, son signos definitivos para calificar de catastrófica una gestión anual administrada por los años y prematadas figuras del tinglado político, teniendo a todos los pueblos por comparsa.

Las promesas para el año, brotado de las alforjas del Padre Noel, se miden por otro de los rituales del momento. No se concede al año nuevo sin el llamado reajuste del presupuesto. Las primeras páginas de los periódicos de todos los países son espacios rendidos a la aritmética. La orgía presupuestaria, las columnas de números de nuevo en fondo, interminables decimales y marcaciones son el mejor poema sinfónico de lo que promete ser la nueva gestión político-administrativa de nuestro ilustre recién nacido. Estas columnas de números, representan, mayormente, el costo de víanes y carburantes dispuestos para alimentar, lubricar y poner en marcha dos de las más importantes máquinas de la industria del Estado: la burocracia y el ejército.

Estudiar la procedencia de estas cifras y marcaciones, pesquisar y reajustes para reiniciar, es el capítulo más significativo de la historia contemporánea. En la gran mayoría

WALL STREET - VENEZUELA

MIENTRAS la gran prensa americana se limitaba a publicar la crónica del golpe de mano de los coronales de Venezuela, que depusieron al presidente Rómulo Gallegos, el día 24 de noviembre, un corresponsal en Caracas del «New York-Star», Donald Alkman, nos descubrió el 3 de diciembre que los militares habían actuado presionados por los capitalistas venezolanos y por los miembros descontentos de la potente economía americana. Según estos dice Alkman, el régimen depuesto tenía un vasto programa favorable a la mejora económica de los campesinos y de los obreros, y habría sido excesivamente comunista.

La suposición del periodista Alkman parecía atenuarse. Pero nos la ha confirmado el propio ex presidente de Venezuela, R. Gallegos, apenas llegado a La Habana, el 5 de diciembre, acusando a la empresa petrolífera de los Estados Unidos y a los cementos venezolanos reaccionarios como provocadores del golpe militar. El periodista H. Hart Phillips comunica al «Times», de Nueva York, del 6 de diciembre, desde La Habana: «Gallegos afirma que el ejército militar se alzó para alzar el poder del Estado por los petroleros, los cuales se sentían agraviados por tener que pagar un 50 por 100, recientemente impuesto a sus beneficios. Por otra parte, ha subrayado el hecho de que el agregado militar de una gran potencia se encontraba en el local de mando de las fuerzas cuando se consumó el golpe de mano. La prensa Gallegos de gran potencia se trata, pero el 11 de diciembre, el Departamento de Estado de Washington desmintió la intervención del Gobierno y agregó en el comunicado oficial que si el agregado militar norteamericano en Caracas estaba en un local militar, el hecho se debía al despaho de asuntos ordinarios de la Administración. Por su parte, L. F. Stone escribe en «Star» del 12 de diciembre: «En el Departamento de Estado y en la Embajada se tiene a desmentir la declaración hecha por Gallegos en La Habana, acusando a los petroleros norteamericanos como instigadores del golpe militar. No es fácil establecer si esta intervención es un hecho o si se trata solamente de una cuestión de taeo. Lo único que puede decirse con certeza es que los petroleros se entendían a las mil maravillas con el dictador de Venezuela, Juan Vicente Gómez, quien dominó en absoluto el país durante un cuarto de siglo y murió en 1953. Por lo demás, la Junta Militar, encabezada por el general Gómez, para cumplir la nueva materia legal referente al petróleo, no creen verdaderamente más que en la fuerza armada y por ello desconfían del pueblo inermemente desorganizado, indisciplinado. Si añadimos a los efectos de esta mentalidad militar los intereses petroleros, comprenderemos que se siempre atendiendo cualquier testimonio probatorio de que la llamada gran democracia americana practica en el mundo contemporáneo una política antidemocrática y milita vesca.»

El Baalbek de Johannesburg

En tiempos del emperador romano Antonio el Píadoso, fue construido en Baalbek (Siria) un hermoso templo cuya fachada estaba compuesta de seis columnas que sostenían una inmensa piedra, tallada y esculpida por los artistas más notables de aquel pueblo y de aquella época. El enorme bloque granítico es considerado como el más grande del mundo, y sus proporciones inastásticas continúan esa aseveración, si hacemos la salvedad de que se trata del bloque de piedra más grande del mundo que haya sido tallado y esculpido por manos humanas. Su peso asciende aproximadamente a un millón cuatrocientos mil kilos, y sus dimensiones son veinticuatro metros de largo, cuatro de ancho y tres metros cincuenta de espesor. Los sabios y exploradores que han visitado las ruinas de Baalbek se han preguntado, sin encontrar

respuesta, cómo había sido posible que los brazos humanos transportaran la inmensa y pesada mole y la elevaran sobre las seis columnas de aquel templo del Sol. Y sin embargo, esas mil toneladas de piedra fueron transportadas de una cantera situada a varios kilómetros del emplazamiento del edificio templo. Millares de seres humanos, esclavos, tuvieron forzosamente que trabajar en la inmensa obra, fruto del capricho de un tirano. Muchos de aquellos esclavos dejaron su vida bajo el látigo de los contramaestres. Los más felices, dejaron jirones de su carne. Y todo, ¿para qué? La inmensa piedra y a ce hoy, abandonada en el desierto, presenta una gran columna que un día la sustentaron en irónico pedestal una realización criminal. Yace como un monumento perpetuo de los esclavos que la transportaron, entre los tiranos que ordenaron la construcción de aquel templo que, más que una obra de belleza, es un símbolo de tiranía.

La solución eterna es la revolución social, porque eterno ha sido el problema social, porque ha existido, existe y existirá, hasta que todos los esclavos del mundo comprendan la gran verdad que hoy presenta el que la piedra tallada del Templo del Sol no es capaz de moverla el capitalismo. Juan Pintado.

LA HORA DEL NO

UNO de los factores más relevantes de la tragedia ibérica ha venido ocurriéndose de la vida de los críticos, disimulándose cautamente tras una espesa cortina de humo. Apenas alguna que otra salpicadura ha dado de lleno en el blanco del personaje central del patético argumento de la sublevar y represión que talón y colofón salvajemente nuestra contienda. Sin embargo, se han escrito extensas y bien medidas monografías contra los protagonistas de las latifundios y cacicatos, contra la alta y la mediana burguesía, contra nuestra nobleza impune y cacarante, contra los capitalistas e imperiales extranjeros, contra los cuacos y amojamados políticos de vieja escuela y contra la casta de los arrastrables, colonizadores corso-patentados en nuestros pais.

La ejecutoria del clero español no ha sido ni lo suficientemente sobada ni puesta en la vitrina pública con la prioridad y relieve merecidos. Dos razones de peso han determinado ese privilegio de inoportunidad. Primero, la mixtura de antifrancia y proclericalismo del republicano andante; segundo, la contrición subsiguiente y hasta consciente hacia la labor insecticida llevada a cabo por nuestros pais durante la apertura y primeros cuatrimestres de nuestra sinfonía revolucionaria. En la mayoría de los acontecimientos revolucionarios históricos, no se había dado un caso de audaz atrevimiento equiparable al gesto vespulante del pueblo español contra la curacerchia y chuchería canchales por los sacerdotes malvados, desvotos eclesiásticos y conventuales. La vasta e infecta humanidad de los hábitos y sotanas, estaba acostumbrada al juego de pegar y esconder la mano, a orar y encender la mecha, y a flotar después como un corcho por encima de todas las inundaciones, desde la diluvial torrencial de los bárbaros del norte hasta las encrespadas marejadas del nazifascismo. Los rubundos cesáres del esplendor de la decadencia, los gemitivos neandertales invasores de nuestros poteros, y los mismos dogmatizadores de la revolución francesa, atenuaron sus brazos y pararon su caballería a la vista de esos islotes rematados en el cielo por la cruz de cristo. Constantino, Carlomagno y el mismísimo Mussolini acabaron abrevando en la pila de bautismo. El clero español es un caso único. Empezó éste a montar sus cochinchas y tenderies en las postimerías de la era romana, frente a los bien nutridos bazares de judíos y paganos, y acabó por

eliminar su concurrencia mediante coqueotes, genulaciones y lenguatizos a las botas de los conquistadores de las Américas. Cuando la avalancha árabe cruzó el estrecho para colonizarlos con el álgebra, la astronomía, la brujería, el papel, la literatura, la agricultura, la medicina, la técnica de riego, el bano público, los libros impresos y charquiteros de cristo quedaron anonadados ante tanta luz y tanta agua. Los árabes olvidaron pronto el korán y hasta el islam para fundirse con los nativos. Los cristeros continuaron apartados de la fraternal ablucción, conservando pies y manos, ingles y solcueros barnizados con conchas de roña. El cristismo es la religión de la oscuridad y de la roña. Entre los obispos de Cristo y los califas de Mahoma se interponía una cascada de agua y de luz. Y la comparación contra estos saludables elementos se tramó en una oscura cueva del norte cantabrio, hundiéndose por los ensotados en contubernio con toda la tala de los fondos europeos. La cruzada fue una verdadera crucifixión. Y la depuración por la hoguera y el tormento, una juega aqueiárea, seguida de la violación de nuestra madre tierra por la lepra vaticana, sujeta aquella de piernas y brazos por los lanzones y arcabuceros al servicio de las mitras empolladoras de liendres.

A partir de aquellas fechas, España ha sido una especie de remonta dedicada a la reera de novicias y seminaristas. Y la acción liberadora del pueblo español, cuando le fué permitido diagnosticar y operar, estuvo enfocada hacia esos nidos bacilares de infección, aplicando a los cristeros la ley talloonesa de los combustibles como réplica a los fumigeros y chamuscados recibidos durante siglos de manos de la negra legión de los perobteros. Los que se preguntan el por qué de esa unión popular por la socarrina de incensados garitos protuberosos—en días de fiesta ofrecidos de claro en claridos y por el sumario de requesotes—pueden en naigas y riñoneras de los trabucos mirados, hallarán cumplida explicación a través de tan lastrosos antecedentes. Y los que quieren el por qué de tanto sadismo y ferozidad falangista, encontrarán el hilo de sus preocupaciones estudiando la historia de nuestra torturada península, víctima secular de los achicharradores cristeros. J. PEIRATS.

que la tiranía se halla por doquier y por doquier se hallan los esclavos modernos. Todo esto requiere una solución, una solución rebelde y humana, una solución energética y digna. La solución que tiene que dar el proletariado.

Existió el paralelismo entre la solución de ahora, como existe el paralelismo entre la situación de los esclavos de Baalbek y los mineros de Johannesburg. La solución eterna es la revolución social, porque eterno ha sido el problema social, porque ha existido, existe y existirá, hasta que todos los esclavos del mundo comprendan la gran verdad que hoy presenta el que la piedra tallada del Templo del Sol no es capaz de moverla el capitalismo. Juan Pintado.

SOLEDAD.—En su más alta expresión, conjunto de la humanidad ligada por los altos intereses de la subsistencia física, moral e intelectual. Es erróneo confundir la sociedad con la nación, con la clase y con el gobierno.—La sociedad es el resultado de nuestras necesidades; el gobierno el resultado de nuestra creación. La sociedad aumenta nuestra prosperidad positivamente, en tanto que asocia nuestras inclinaciones; el gobierno, negativamente, en tanto que acrecienta nuestros vicios. La sociedad estimula el trabajo mutuo; el gobierno, al contrario, destruye el trabajo mutuo. La sociedad es un productor; el gobierno, un carcelero. La sociedad es, en toda forma, una bendición; el gobierno, en el mejor de los casos, un mal necesario, pues cuando surgen los vicios, el gobierno es un instrumento con el que se nos azota. Como la vestimenta del hombre, así también el gobierno es solo un signo de la inocencia perdida. (Thomas Paine).

Directorio de la F. Local

La angustia del tiempo, como la llamo, esafortunadamente algo más que un problema metafísico. Supera el frío interés de una vida abstracta, ya que toca al hombre de cerca, y conmueve sus sentimientos más íntimos—aquellos en virtud de los cuales piensa, sueña y realiza. Es tal vez el problema de la hora, el que asalta y

La angustia del tiempo, como la llamo, esafortunadamente algo más que un problema metafísico. Supera el frío interés de una vida abstracta, ya que toca al hombre de cerca, y conmueve sus sentimientos más íntimos—aquellos en virtud de los cuales piensa, sueña y realiza. Es tal vez el problema de la hora, el que asalta y



Órgano de la F.I.J.L. en Francia

Divulgaciones medicas sanitarias

Por el Dr. Dujoil

Sifilis congénita

La sifilis congénita puede ser consecuencia de la sifilis adquirida del padre o de la madre, o sea, también de la lactancia de la madre sola.

La continuación a las antiguas creencias (ley de Colles-Baumes y Profeta) según las cuales un padre sifilitico podía procrear un hijo sifilitico, cuando indudablemente la madre, se ha contagiado, gracias a la reacción de Wasserman, que toda sifilis congénita, implica una madre sifilitica.

Como decíamos en artículos anteriores, la sifilis puede evolucionar de una forma solapada, sin manifestaciones aparentes, hasta el extremo de hacer morir a un niño, a la madre o a la madre en parto, gracias a la reacción de Wasserman, que toda sifilis congénita, implica una madre sifilitica.

Los principales síntomas de la sifilis congénita, susceptibles de ser observados por los padres, son el eritema (inflamación de la mucosa de la nariz) y el pénfigo sifilitico, una dificultad de la respiración nasal que se manifiesta sobre todo mientras el lactante teta. A los pocos días se produce una secreción purulenta. Esta afección nasal, se extiende muchas veces hacia los huesos de la nariz, produciendo la rinitis y destrucción de los mismos, quedando al cicatrizarse la lesión, una deformación en forma de silla de montar.

El pénfigo consiste en vesículas de diverso tamaño, rodeadas de una areola inflamatoria (círculo rojo). Se localizan con preferencia en la palma de las manos, planta de los pies y en las nailgas, cerca del dedo anular. El líquido contenido en las vesículas, supura con facilidad y al romperse la vesícula, queda una hielera sangrante de aspecto seco. Un pénfigo intensamente disseminado, es un síntoma de mal pronóstico para la vida del recién nacido.

Forma atenuada. Aparte de estas manifestaciones evidentes de sifilis, en otros niños, son más atenuadas y no exclusivas de la infección sifilitica: nacimiento con eritema, eritema, trastornos de crecimiento infantil de los ganglios del cuello, axila e ingle; signos sutiles, para llamar la atención de los padres, que acudirán al médico tras una investigación atenta estableciendo el origen de estos trastornos.

Forma inaparente. El niño nace completamente sano en apariencia, pero de los seis a los quince años, se desarrolla la sifilis, que puede revestir diversa intensidad, desde las formas ligeras a las más graves; lesiones óseas, sobre todo en las costillas y huesos de las piernas; lesiones de carácter gomoso correspondientes al período terciario de la sifilis adquirida, manifestadas por un retraso en el desarrollo, trastornos mentales, desde el retraso intelectual hasta el deterioro completo.

Tenemos obligación de aconsejar a los padres o futuros padres que han padecido la enfermedad objeto de este artículo y han engendrado un ser antes de los tres años de Wasserman negativo, que sometan al niño nacido a examen médico, aunque aparentemente sana y sin mayor motivo si tiene la más ligera manifestación externa.

Las garantías de vida del niño, dependen de la rapidez e intensidad del tratamiento. La elección de éste es de la exclusiva competencia del médico tratante, que variará según los casos y complejidad del enfermo.

La penicilina es una gran esperanza para el futuro como tratamiento de la sifilis congénita, por ser, aun en las formas más graves, muy favorablemente influenciadas por este precioso medicamento.

No es alarmista, si al principio del tratamiento sufren las lesiones de una exacerbación momentánea, pues con su continuación se curan completamente y en algunos casos con una rapidez sorprendente.

Adolescentes de hoy, hombres del mañana, reflexionen sobre las consecuencias de una sifilis abandonada a su suerte o negligentemente tratada.

Preguntas y respuestas

Pregunta.—¿Desde hace varios años padezco de afecciones intestinales. Los análisis de excrementos muestran la existencia de gusanos intestinales (dibucarios, nuevas de ascaris y estomiasis). He sufrido ya en épocas dierentes, dos tratamientos médicos a base de inyecciones contra las estomiasis, sin resultado aparente. Padezco dolores de cabeza muy frecuentes y a veces muy agudos, falta de apetito, sobre todo en el estío, que llevo a perder hasta seis y siete kilos. Debilidad física muy acentuada y especialmente un dolor constante en la parte inferior de la tetilla izquierda con ramificaciones en la espalda. Cuando este dolor se agudiza, pierdo radicalmente el apetito y debo guardar cama.

¿Qué me recomienda el Dr. Pujol para la curación de esta enfermedad, ya crónica de hace seis años?—C. Gomis, Orán.

Respuesta.—Aunque no se puede precisar un diagnóstico sin ver el enfermo, por el resultado del análisis de excrementos, parece que padece de edisenteria amibiana, enfermedad, a veces, rebelde a todo tratamiento, que aunque no lo especificas, supongo habrás seguido, a base de inyecciones de emetinina y «Yatren». Si a pesar de este tratamiento, persiste la enfermedad, no puedo darte otro consejo que no sea el que abandones África, para evitar la continua reinfección, causa de la persistencia de la dolencia a pesar del tratamiento.

«Études anarchistes»

Ha aparecido el primer número de esta interesante revista anarquista, patrocinada por los compañeros franceses, bajo el siguiente sumario: Editorial.—Défense de la philosophie révolutionnaire. (Miché); «La racine et l'homme» (Savoy); «L'œuvre de base ou l'œuvre de la base» (Prunier); «Sur les formes d'organisation spontanée d'une société libertaire» (Gaston).

(Francia y colonias), 175 francos; suscripción anual, 350 francos. Abono de cinco números (extranjero), 200 francos; diez números, 400 francos. Encargos colectivos por cinco números, 33 francos. Los envíos, abonos o suscripciones pueden hacerse por cheque bancario, mandat-carte, o sea que no sea el que cambianes Fontenay C.P. 4.799-45 (Paris).

«Études Anarchistes» estará a la venta en el Quai de Valmy, 145, Paris (10). Por la Federación Anarquista Francesa.—El secretario de Educación, Gil Bernier.

EVIAJE DE TITO HACIA EL OCCIDENTE

Miliones de prisioneros de guerra esfumados

REPETIDAS veces, desde que el mariscal Tito fué excomulgado por el Cominform, él y sus más precimentados camaradas en el comunismo internacional, han alarmado al mundo anticomunista con el despecto trasunto en sus respectivos calificativos. La batalla ha sido algo más que una guerra de palabras. Iniciados por Rusia, los demás satélites empezaron a ejercer una presión económica sobre Yugoslavia. Recientemente, ante el parlamento de Belgrado, un Tito completamente desconocido, así como sus principales subalternos, revelaron la historia de esta guerra económica y su república de golpe por golpe. Los sabandiosos han tratado de reducir a Yugoslavia a la simple situación de colonia: a simple abastecedora de materias primas para la industria soviética, pero privando a nuestro país de industria propia. Han evitado deliberadamente establecer contratos requerida para nuestro plan quinquenal de industrialización. Han comerciado con nosotros sobre bases caro porque y comprándonos a precios bajísimos, ni más ni menos que harían los capitalistas. Y han otros a base de calumnias e infundios, práctica que es desconocida en los países burgueses.

Tito ha dado ahora la respuesta. Alocución no podrá contar ya mas con las inmensas reservas de metales y minerales—cromo, plomo, zinc, antimonio y hierro—con que venía siendo abastecido por los yugoslavos. Esos nuestros aliados no quieren ayudarnos a industrializarnos—comunistas Tito—nos vemos entonces, obligados a vender nuestras materias primas en cualquier parte, incluso a los países capitalistas, al objeto de poder adquirir las máquinas que necesitamos para la industrialización de nuestras minas e industria pesada.

Des millones de prisioneros esfumados en el paraso de Stalin

Los Estados Unidos licenciaron hasta julio de 1947 la cantidad de ochenta millones de prisioneros, concentrados en Europa y en la misma América. A excepción de los que permanecieron en hospitales y prisiones militares, los británicos licenciaron los últimos 474.130 prisioneros en el pasado agosto. Uno de 35.000 perteneciente en Inglaterra—según se afirma—trabajando como campesinos y percibiendo la misma paga que los campesinos británicos, mas la libertad de traerse a su familia. Los 103.130 prisioneros hechos por los ingleses en el Cercano Oriente, se dan tam-

bién como liberados, salvo unos 1.000 que permanecen en campamentos en las oncinas de guerra, que persisten en aquella antigua el 6.000. Francia ha hecho el último embarque de prisioneros de guerra, sumando la cantidad de 630.000. Mas de 137.000 han optado por quedarse en Francia como trabajadores, la mayor parte en Alsacia de nausia germanica.

La renovada amenaza de Tito de viraje hacia el Oeste tiene, pues, por origen, el fracaso de las negociaciones comerciales con los yugoslavos. Según el nuevo tratado, Yugoslavia iba a obtener un octavo más de artículos manufacturados rusos que el año pasado. Pero las conversaciones comerciales de Yugoslavia con Checoslovaquia, Polonia y otros Estados satélites, han fracasado o han sido cancelados.

Cuando el publico estadounidense conoció en 1947, el nombre de Tito, la reacción que causó unánime, no solo la crítica, ni pánico general, yio ea la obra un monstruoso ataque a los pilares fundamentales de la sociedad. Se llamó «perdonado a Levis una desatada al businessman americano»—habilito provevo solo un escandalo formalista sin exaltación—mas mordidas sobre la política nacional y los puntos de la hora, se hubiera quizás aceptado con benevolencia una caricatura burlesca del personaje inescrupuloso que vende su talento a cualquier precio, su espíritu y su inteligencia, pero nunca, jamás, en ningún caso, podía reaccionarse irracionalmente ante un crítico descarado y consecuente a los representantes en la tierra—a los intermediarios oficiales—de Dios y las doctrinas cristianas. La crítica era mas que una denuncia, era un llamado a los americanos de hace veinte años, mas severos que Jesús, odiaban al pecador mas que al pecado mismo.

Y bien, se trata ahora de saber si Elmer Gantry, es algo más que un panfleto original, algo mas que una ingeniosa caricatura concebida para el tiempo y el lugar, y vale solo para determinada época. Se trata de saber si el cargo logra en verdad ser amplio y honesto, si su psicología es profunda, si su lenguaje es simple y humano, «Es o no Gantry una figura de Tartufo transplantada a la América de nuestro siglo, un artículo que conserva su universalidad y su aliento inconformista de ser que vive y vivía antes de Molière? La pregunta es la clave del libro, y no responderia a los lectores de hoy, si se tratara de un muro de vidrio, protestando o riendo por su ingeniosa sutira, pero sin preocuparse de medir su fuerza ni sus alcances.

Los Estados Unidos licenciaron hasta julio de 1947 la cantidad de ochenta millones de prisioneros, concentrados en Europa y en la misma América. A excepción de los que permanecieron en hospitales y prisiones militares, los británicos licenciaron los últimos 474.130 prisioneros en el pasado agosto. Uno de 35.000 perteneciente en Inglaterra—según se afirma—trabajando como campesinos y percibiendo la misma paga que los campesinos británicos, mas la libertad de traerse a su familia. Los 103.130 prisioneros hechos por los ingleses en el Cercano Oriente, se dan también como liberados, salvo unos 1.000 que permanecen en campamentos en las oncinas de guerra, que persisten en aquella antigua el 6.000. Francia ha hecho el último embarque de prisioneros de guerra, sumando la cantidad de 630.000. Mas de 137.000 han optado por quedarse en Francia como trabajadores, la mayor parte en Alsacia de nausia germanica.

Trasiego de tratados y cambio de frente hacia la derecha

En consecuencia, Tito ya ha empezado a negociar con el Occidente capitalista. Recientemente, el Gobierno de Belgrado declaró ante el Parlamento que habían sido enviados veinte millones de dólares fuera del área del soviet. Equipos tadoradores para pozos petroleros se cree que han sido comprados a Francia por lo haber sido posible obtenerlos en los países del Este. El pasado mes, Yugoslavia firmó un convenio-tiroteo con Gran Bretaña a base de intercambio de materias primas por artículos textiles, petróleo, maquinaria y productos químicos. Al mismo tiempo, se ha firmado un tratado con una ingeniera privada de Londres con vistas a desarrollar la industria del acero en Yugoslavia.

Y bien, se trata ahora de saber si Elmer Gantry, es algo más que un panfleto original, algo mas que una ingeniosa caricatura concebida para el tiempo y el lugar, y vale solo para determinada época. Se trata de saber si el cargo logra en verdad ser amplio y honesto, si su psicología es profunda, si su lenguaje es simple y humano, «Es o no Gantry una figura de Tartufo transplantada a la América de nuestro siglo, un artículo que conserva su universalidad y su aliento inconformista de ser que vive y vivía antes de Molière? La pregunta es la clave del libro, y no responderia a los lectores de hoy, si se tratara de un muro de vidrio, protestando o riendo por su ingeniosa sutira, pero sin preocuparse de medir su fuerza ni sus alcances.

«Elmer Gantry» de Sinclair Lewis por YAYO

Por lo que respecta a Rusia, más de dos millones de prisioneros de guerra se han esfumado. Los rusos capturaron unos cuatro millones de alemanes, pero al tiempo del acuerdo de repatriación, el ministro Molotov hizo la cuenta de solo 1.894.000 de los cuales, dijo, 1.003.924 habían sido ya repatriados. Cerca de la mitad de los 890 mil 332 restantes, al decir del ministro soviético, fueron devueltos cuando cesó de funcionar el Consejo de control aliado, en el pasado marzo.

No se había extinguido todavía el eco de la desgracia cuando una misión de Belgrado llegaba a Roma—por iniciativa yugoeslava—para concluir un tratado a largo plazo con Italia.

Y bien, se trata ahora de saber si Elmer Gantry, es algo más que un panfleto original, algo mas que una ingeniosa caricatura concebida para el tiempo y el lugar, y vale solo para determinada época. Se trata de saber si el cargo logra en verdad ser amplio y honesto, si su psicología es profunda, si su lenguaje es simple y humano, «Es o no Gantry una figura de Tartufo transplantada a la América de nuestro siglo, un artículo que conserva su universalidad y su aliento inconformista de ser que vive y vivía antes de Molière? La pregunta es la clave del libro, y no responderia a los lectores de hoy, si se tratara de un muro de vidrio, protestando o riendo por su ingeniosa sutira, pero sin preocuparse de medir su fuerza ni sus alcances.

Porque en el fondo Gantry es desdiciado. Y su desdicha lo hace peligroso, capaz de hacer bien pes a sus oídos de servirlo. La satura de Lewis—y en esto rara su fuerza—no muerde solo el puritanismo, sino que también el cristianismo americano, sino que toma una amplitud sorprendente y consigue abarcar un sector mucho mas extenso. Gantry es, ante todo, un hombre como tantos, con una vida falsada y su nupereza a medias, con su rígida noción de bien y su convicción inflexible de perfectibilidad futura. Un hombre que teme a Satán y exige ese temor de sus semejantes, aun sabiendo pesado y aplastante; un hombre que, mirando, no resiste de condenar la mentira ardientemente, con patética vehemencia.

La mayoría de estos repatriados eran hombres incapaces para el trabajo a causa de sus enfermedades. Desde entonces, algunos pocos prisioneros regresaron a Alemania para trabajar de comunistas o doctrinarios en Rusia. Los rusos persisten en no dar cifras parciales ni totales.

La cortina de hierro talara por los tratados de comercio

Y bien, se trata ahora de saber si Elmer Gantry, es algo más que un panfleto original, algo mas que una ingeniosa caricatura concebida para el tiempo y el lugar, y vale solo para determinada época. Se trata de saber si el cargo logra en verdad ser amplio y honesto, si su psicología es profunda, si su lenguaje es simple y humano, «Es o no Gantry una figura de Tartufo transplantada a la América de nuestro siglo, un artículo que conserva su universalidad y su aliento inconformista de ser que vive y vivía antes de Molière? La pregunta es la clave del libro, y no responderia a los lectores de hoy, si se tratara de un muro de vidrio, protestando o riendo por su ingeniosa sutira, pero sin preocuparse de medir su fuerza ni sus alcances.

Porque en el fondo Gantry es desdiciado. Y su desdicha lo hace peligroso, capaz de hacer bien pes a sus oídos de servirlo. La satura de Lewis—y en esto rara su fuerza—no muerde solo el puritanismo, sino que también el cristianismo americano, sino que toma una amplitud sorprendente y consigue abarcar un sector mucho mucho mas extenso. Gantry es, ante todo, un hombre como tantos, con una vida falsada y su nupereza a medias, con su rígida noción de bien y su convicción inflexible de perfectibilidad futura. Un hombre que teme a Satán y exige ese temor de sus semejantes, aun sabiendo pesado y aplastante; un hombre que, mirando, no resiste de condenar la mentira ardientemente, con patética vehemencia.

Porque en el fondo Gantry es desdiciado. Y su desdicha lo hace peligroso, capaz de hacer bien pes a sus oídos de servirlo. La satura de Lewis—y en esto rara su fuerza—no muerde solo el puritanismo, sino que también el cristianismo americano, sino que toma una amplitud sorprendente y consigue abarcar un sector mucho mucho mas extenso. Gantry es, ante todo, un hombre como tantos, con una vida falsada y su nupereza a medias, con su rígida noción de bien y su convicción inflexible de perfectibilidad futura. Un hombre que teme a Satán y exige ese temor de sus semejantes, aun sabiendo pesado y aplastante; un hombre que, mirando, no resiste de condenar la mentira ardientemente, con patética vehemencia.

Actualmente, representan estos intercambios el siete u ocho por ciento del total de las exportaciones de la Europa occidental. Si este comercio fuese eliminado, se necesitarían de cuatro a cinco millones para reemplazarlo durante los cuatro próximos períodos fijados a la ayuda americana. Los mismos funcionarios del plan Marshall esperan que el comercio entre Oriente y Occidente alcanzará el volumen que se aproxima al 10 por ciento del volumen existente en la pre-guerra.

Y bien, se trata ahora de saber si Elmer Gantry, es algo más que un panfleto original, algo mas que una ingeniosa caricatura concebida para el tiempo y el lugar, y vale solo para determinada época. Se trata de saber si el cargo logra en verdad ser amplio y honesto, si su psicología es profunda, si su lenguaje es simple y humano, «Es o no Gantry una figura de Tartufo transplantada a la América de nuestro siglo, un artículo que conserva su universalidad y su aliento inconformista de ser que vive y vivía antes de Molière? La pregunta es la clave del libro, y no responderia a los lectores de hoy, si se tratara de un muro de vidrio, protestando o riendo por su ingeniosa sutira, pero sin preocuparse de medir su fuerza ni sus alcances.

Porque en el fondo Gantry es desdiciado. Y su desdicha lo hace peligroso, capaz de hacer bien pes a sus oídos de servirlo. La satura de Lewis—y en esto rara su fuerza—no muerde solo el puritanismo, sino que también el cristianismo americano, sino que toma una amplitud sorprendente y consigue abarcar un sector mucho mucho mas extenso. Gantry es, ante todo, un hombre como tantos, con una vida falsada y su nupereza a medias, con su rígida noción de bien y su convicción inflexible de perfectibilidad futura. Un hombre que teme a Satán y exige ese temor de sus semejantes, aun sabiendo pesado y aplastante; un hombre que, mirando, no resiste de condenar la mentira ardientemente, con patética vehemencia.

Porque en el fondo Gantry es desdiciado. Y su desdicha lo hace peligroso, capaz de hacer bien pes a sus oídos de servirlo. La satura de Lewis—y en esto rara su fuerza—no muerde solo el puritanismo, sino que también el cristianismo americano, sino que toma una amplitud sorprendente y consigue abarcar un sector mucho mucho mas extenso. Gantry es, ante todo, un hombre como tantos, con una vida falsada y su nupereza a medias, con su rígida noción de bien y su convicción inflexible de perfectibilidad futura. Un hombre que teme a Satán y exige ese temor de sus semejantes, aun sabiendo pesado y aplastante; un hombre que, mirando, no resiste de condenar la mentira ardientemente, con patética vehemencia.

«Tierra y Libertad»

Se pone en conocimiento de todos las Locales, delegados de Propaganda, paqueteros y compañeros en general, que tengan o puedan tener relación con Ediciones «Tierra y Libertad», que a partir de ahora toda correspondencia y giros deberán ser dirigidos a nombre de Fonciana Alonso, 3, rue des Bouviers, Bordeaux (Gironde).

Y bien, se trata ahora de saber si Elmer Gantry, es algo más que un panfleto original, algo mas que una ingeniosa caricatura concebida para el tiempo y el lugar, y vale solo para determinada época. Se trata de saber si el cargo logra en verdad ser amplio y honesto, si su psicología es profunda, si su lenguaje es simple y humano, «Es o no Gantry una figura de Tartufo transplantada a la América de nuestro siglo, un artículo que conserva su universalidad y su aliento inconformista de ser que vive y vivía antes de Molière? La pregunta es la clave del libro, y no responderia a los lectores de hoy, si se tratara de un muro de vidrio, protestando o riendo por su ingeniosa sutira, pero sin preocuparse de medir su fuerza ni sus alcances.

Porque en el fondo Gantry es desdiciado. Y su desdicha lo hace peligroso, capaz de hacer bien pes a sus oídos de servirlo. La satura de Lewis—y en esto rara su fuerza—no muerde solo el puritanismo, sino que también el cristianismo americano, sino que toma una amplitud sorprendente y consigue abarcar un sector mucho mucho mas extenso. Gantry es, ante todo, un hombre como tantos, con una vida falsada y su nupereza a medias, con su rígida noción de bien y su convicción inflexible de perfectibilidad futura. Un hombre que teme a Satán y exige ese temor de sus semejantes, aun sabiendo pesado y aplastante; un hombre que, mirando, no resiste de condenar la mentira ardientemente, con patética vehemencia.

Porque en el fondo Gantry es desdiciado. Y su desdicha lo hace peligroso, capaz de hacer bien pes a sus oídos de servirlo. La satura de Lewis—y en esto rara su fuerza—no muerde solo el puritanismo, sino que también el cristianismo americano, sino que toma una amplitud sorprendente y consigue abarcar un sector mucho mucho mas extenso. Gantry es, ante todo, un hombre como tantos, con una vida falsada y su nupereza a medias, con su rígida noción de bien y su convicción inflexible de perfectibilidad futura. Un hombre que teme a Satán y exige ese temor de sus semejantes, aun sabiendo pesado y aplastante; un hombre que, mirando, no resiste de condenar la mentira ardientemente, con patética vehemencia.



«Toda nuestra prensa—dice nuestra feminista—descuida lamentablemente, obsesionada en reivindicar al hombre, la esclavitud que pesa sobre la mujer.»

«Y lo más peregrino del caso—añade—es especie de esclavitud y libertario reunidos frecuentemente en una misma persona.»

Vaya por delante que, en las acepciones (hombre) y (humandad), se totalizan—hablando en figura—cuantas se visten por la cabeza y cuantos nos vestimos por los pies.

No hay que encomendar a los demás—ni denunciar como incuria de los demás—la conquista o reconquista de algo (ya reivindicación es de propia propia).

Y—sentadas estas premisas—ya estamos en condiciones de poder extendernos sobre esa esclavitud tan decantada como echada a las solas costillas del sexo bizarro.

Teniendo simplemente en cuenta las muy sabrosas revelaciones—antes y después de Marañón—sobre la relativa diferenciación de los sexos, tenemos un cincuenta por ciento de terreno recuperado a favor de los pantalones.

Queda por desbrozar la otra mitad en el que se nos extiende—por secretarías consulares del feminismo—el infamante pasaporte de negros.

Aun a trueque de desafiar al rayo, tenemos que proclamar que no creemos a pies juntillas—ni antes ni ahora ni después—en la pretendida igualdad entre el hombre y la mujer.

Que dejar de seriales no implica necesariamente—para nuestras entenderas—ser inferior o superior a nadie.

Que a una aguerrida—amozna y a un sin par calzonazo—de los muchos—tanto hombre y las mujeres—por la vida del señor—, les sientan sus equívocos atavios como a un santocristo un bien echado cinturón de bombas.

Que—cuando no hay trampa ni carión—el hombre es hombre y la mujer, mujer, con sus respectivos arcos, bagajes y armas, aunque de diferente marca y calibre.

Que, para los médicos forenses—y para los estiladores de los cementerios—tanto hombre y las niñas y calados hechos con una aguja de tricotar como con la zambullida traumática de una cachiporra.

Que existen naciones y pueblos vastísimos—poblados por millones de niñas y sírtos—donde actúan como eminecias grises las hijas de Eva y como mascarones de proa los adanes.

Y—para terminar—que no se escriba a tonas y a ltras algo que «cheche» la femme, causa verdadera y profunda de tantos varoniles ortos y ocacos, levantes y ponientes.

Personajes de un libro que no se escribirá

por M. P.

Fito sabía a ciencia cierta que los hombres no le comprendían. Lo sabía de sobra, porque cada vez que hablaba a su perro los hombres reían y cada vez que contaba las estrellas se burlaban de su afán. El era un ser que nadie entendía, y lo que es peor, que nadie sabía que hubiera deseado ser entendido.

Verdad es que esa incomprensión solía agradarle: así comprendía mejor a su perro y lograba contar las estrellas; éstas, sobre todo, eran sus amigas y se habían mostrado más capaces que su hermano para entenderle—o lo que es igual—para escucharle. Porque su hermano le reñía por sus tonterías y pretendía que los perros no hablan y que las estrellas no pueden contarse.

Fito, a escondidas, se vengaba burlándose de los hombres. ¿Cómo no burlarse de aquellos que no saben leer? Reía de su hermano, de su padre, habla de su madre. Y se alegraba cuando veía que seguían creyendo a pie juntillas en su devoción.

Se quería, sí, pero había llegado a convertirse de su supereriodad sobre ellos: el era más listo, más fuerte, más poderoso. Cuando cantaba, le exigían silencio; cuando ganaba una batalla, le exigían silencio; y cuando desposaba una bella princesa—las princesas que Fito desposaba eran siempre bellas, más bellas que su madre—, volvían a repetir su exigencia de silencio. Y él obedecía, pero sintiéndose orgulloso de su heroicidad.

El era el centro del mundo, de su mundo; y si dependía en parte de los otros, no dudaba que los dirigía a su antojo. Un gesto suyo, una protesta, una lágrima, y el universo temblaba a su alrededor. Sólo él estaba firme, seguro, satisfecho en su omnipotencia.

Y había algo que le confirmaba en su superioridad: cuando los grandes le eslaban con ruegos, impidiéndole escuchar sus largos conciliabulos, él sabía que habían hecho alguna travesura y tenían que confesársela. Se regocijaba, entonces, y admiraba su enorme valer. Y en su alegría de poderoso, terminaba por otorgar magnánima absolución a los pecadores arrepentidos.

Fito era fuerte, heroico, omnipotente. Sabía hablar a su perro y contar las estrellas. Sabía ser héroe y sabía también desposar una bella princesa.